

B O L E T Í N ¡Para qué tractores sin violines!



VIII Edición Julio · Agosto · Setiembre 2017

Domingo Ramos "Solo haciendo lo que uno quiere es feliz"

Con la misma perseverancia que se requiere para darle forma a la madera, al barro o a cualquier otro material que se proponga modelar, Domingo Ramos ha ido dando forma a su vida, transitando por los caminos que él se propuso tomar y llegando a las metas que se determinó alcanzar.

Nació en San Antonio de Zapotal, San Ramón, el 11 de setiembre de 1949; es el tercero de nueve hermanos e inició su camino por el

arte de la escultura, modelando masa para tortillas.

Estudió hasta el 6 grado en la Escuela La Palma, de Piedades Sur, y gracias a una de sus tías, quien lo recibió en su casa y apoyó a su familia con la manutención de él y una hermana, le fue posible realizar los estudios secundarios en el Instituto Superior Julio Acosta García de la ciudad de San Ramón.

De la masa para tortillas, pasó a tallar raíces de café; y por las vueltas que da la vida y la determinación que solo los que saben lo que quieren, pueden tener, de iniciar sus estudios en la Escuela La Palma, pasó a estudiar escultura en la Universidad de Roma, Italia.

Cuando mira hacia atrás recuerda que nada ha sido fácil pero asegura que es por eso que ha disfrutado tanto sus logros.

Durante 4 años, dejó a su novia -hoy su esposa- en Costa Rica, para comunicarse con ella únicamente por cartas y tarjetas, porque estaba decidido a aprovechar la oportunidad de estudiar en Italia.

Durante ese tiempo tuvo que trabajar dando clases de español a domicilio, para lograr satisfacer sus necesidades básicas y hacer extensas filas para comer diariamente, en un comedor universitario al que asistía una población estudiantil de 30 mil personas.

Su primera exposición individual fue en Roma, en 1979, pero eso no

le ha impedido volver a sus raíces y realizar en San Ramón talleres, exposiciones, simposios y otras actividades artísticas, que le han posibilitado a la comunidad aprender y disfrutar de su trabajo.

Durante aproximadamente 30 años fue Director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica, sin embargo la experiencia le permitió ver con claridad que ese no es el tipo de trabajo apropiado para él. En resumen, el espíritu de un artista disfruta de crear; la burocracia es para otro tipo de personas, pues "los procesos creativos se hacen en libertad" aseguró.

En compañía de su esposa, don Domingo nos contó sin rodeos ni tapujos, la historia de su vida, y reveló un poco de lo que es su personalidad. Solo un poco porque según dice:

"Nunca hay que poner todas las cartas sobre la mesa. Lo transparente se vuelve predecible".

Como buen ramonense, además de su talento para las artes plásticas, Domingo Ramos también escribe poesía y prosa.



Figura del arte costarricense:

Domingo Ramos Araya se graduó como Licenciado en Artes Plásticas con énfasis en Escultura, por la Universidad de Costa Rica en 1974. Un año después partió hacia Roma, Italia, becado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país, para continuar su formación en la Academia de Bellas Artes de Roma.

Los premios, medallas y reconocimientos que le han sido otorgados son numerosos, sin embargo el mejor reflejo de su trabajo, es su obra misma, la cual se encuentra en lugares como: Museos Vaticanos (Roma, Italia), Galería "La Piazzetta" (Roma, Italia), Ministerio de Relaciones Exteriores, (Roma, Italia), Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) (Washington, Estados Unidos), Galería de Arte Moderno (Santo Domingo, República Dominicana) y en nuestro país en reconocidos espacios como Banco Nacional de Costa Rica (San José), Museo de Arte

Costarricense, Asamblea Legislativa, Embajada de Estados Unidos, Centro Cultural Costarricense Norteamericano, y Tribunales de Justicia de San Ramón, entre otros.

En 1995 fue nombrado por la Municipalidad local, hijo predilecto del cantón de San Ramón. Aquí mismo fue artista fundador del grupo Proyección Escultórica Ramonense (PER), once años después.

Un hombre común haciendo

lo que le apasiona:

Para don Domingo una de las cosas más importantes en la vida es el espacio para mirar hacia el interior.

"La mente está para ayudar al corazón a lograr lo que quiere", afirmó.

Esta fue la determinación que le ayudó a convertirse en el artista que

es hoy, ya que según dice: "Para estudiar arte en aquellos tiempos había que tener mucha decisión". Los prejuicios y los tabús también podían llegar a convertirse en obstáculos para alcanzar esta meta.

Su esposa lo define como un hombre detallista, muy decidido y de alma libre. Asegura que ni siquiera intentó retenerlo cuando tomó la decisión de irse para Italia, a lo que él contesta de inmediato: "No hay peor enemigo del amor que la opresión".

Sin problemas revela también: "Esta señora (su esposa) es la que me maneja todo. Yo no he sacado nunca de un cajero automático, por ejemplo".

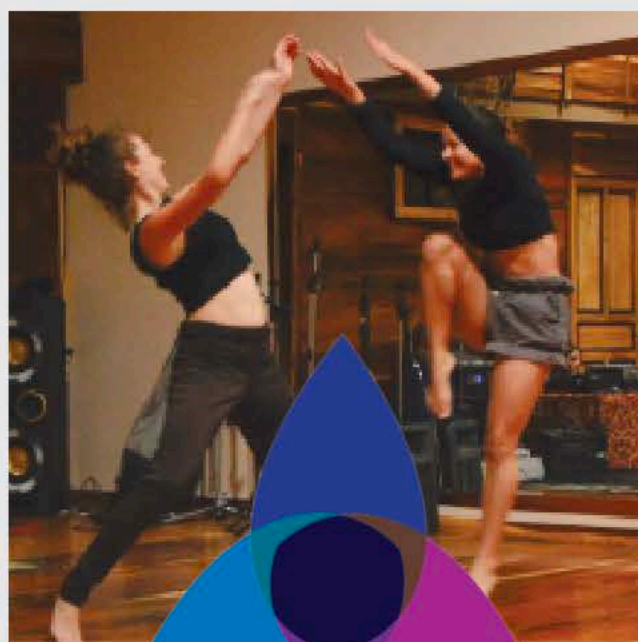
Domingo Ramos es sin duda un espíritu libre, una mano fuerte y un corazón lleno de decisión. Sin embargo, él no tiene problema en aceptar que hay dos mujeres que le han ayudado a llegar donde hoy está: su mamá, a la que recuerda como "una gran impulsora", y su esposa la que según dice "me ha dejado ser..."

Conozcamos a: La Galera

Nacido a partir de los ideales comunes de tres jóvenes artistas que desean aportar un granito de arena a su comunidad, La Galera es un espacio artístico y cultural enfocado en la formación para las artes escénicas.

La Galera abrió sus puertas en diciembre del 2016, 225 mts al este del Colegio Patriarca San José en San Ramón. Sus fundadoras Ixqui Soto Cruz, certificada en danza aérea; Natalia Boza Chavarría, egresada de Artes Escénicas de la Universidad Nacional y Daniela Vargas Calvo, egresada de Danza de la Universidad Nacional, trabajan desde la auto gestión con el objetivo de descentralizar el arte del Gran Área Metropolitana y brindar un espacio para la exploración y el aprendizaje de las artes en la región de San Ramón.

Estas tres emprendedoras visualizan



el arte y la cultura "como herramientas de bienestar, de sensibilidad y expresión necesarias para el desarrollo integral de las personas".

Los ejes principales de su trabajo son teatro, danza contemporánea y danza aérea, los cuales se imparten en talleres regulares, para personas desde los 4



El próximo mes de diciembre La Galera cumplirá un año de trabajar en la promoción cultural, principalmente en el campo de la danza y el teatro.

años hasta adultos(as) mayores.

Ocasionalmente se unen a este proyecto otros artistas independientes que les han permitido variar su oferta de talleres para impartir, por ejemplo, hip hop, clown, surfing funcional, entre otros.

La Galera se potencia además como un escenario para presentaciones de artistas nacionales e internacionales.

Parroquia de San Ramón: su historia

Fernando González Vásquez

La fundación de los pueblos costarricenses está indefectiblemente asociada a la presencia de la iglesia católica. El decreto del 19 de enero de 1844, que oficialmente crea a San Ramón, en su artículo 5° especifica: "En el lugar más propio que señale la comisión en el punto que se ha de poblar, se abrirá por los pobladores un campamento de dos manzanas para iglesia y plaza, y se fijará en él, desde luego una cruz".

La comisión citada estaría integrada por dos personas designadas por la municipalidad de Alajuela para que reconocieran la legua donada por el Estado para fundar el poblado ramonense. El templo y la plaza (hoy parque) son los elementos fundacionales más importantes, más aún que las edificaciones administrativas y de gobierno, ya que van a señalar el corazón mismo de la población.

Arturo Moncada (1917) nos relata que el centro de lo que hoy es la ciudad fue escogido por Florentino Alfaro (hermano del jefe de estado

José María Alfaro Zamora), Pedro Saborío y Manuel Soto. Más



adelante, Trino Echavarría (1966) dice que los terrenos en donde hoy están la iglesia y el parque eran un derecho de Pío Villalobos Quesada que él cedió a la comunidad. De esta manera quedó establecido desde un inicio el punto central, tanto cívico como religioso, del pueblo.

Al autorizarse la constitución del nuevo poblado de San Ramón en 1844, se facultó a los pobladores para construir una ermita de madera. En esta obra participó activamente uno de los fundadores: Ramón Rodríguez Solórzano, quien gestionó los permisos y el nombramiento del supervisor (ecónomo), José de la Luz López, quien trajo los carpinteros de San José. Las maderas se obtuvieron en el mismo lugar de la construcción y otros cercanos. Esta primera ermita, antecedente del templo principal, fue una dependencia eclesiástica de Alajuela y era administrada por el cura residente en Atenas (erigida en 1846 como filial de la de San Juan Nepomuceno de Alajuela).



Dada la gran extensión de la Parroquia de Alajuela, se creó la ayuda de Parroquia de Atenas con su anexo San Ramón de los Palmares. Aún así, el teniente cura Pablo Rojas de Medina solicitó se le eximiera de la administración de un territorio tan extenso (desde Río Grande hasta los linderos del curato de Esparza). Por ello, en 1848 se autorizó la creación de una filial en San Ramón y el 2 de diciembre de ese año se bendijo la ermita. (Eduardo Fournier, 1976).

Cada mes de agosto San Ramón se viste de fiesta y celebra alrededor del templo parroquial, cuya construcción dio inicio en 1927, luego de que el terremoto ocurrido tres años antes, dañara seriamente la antigua iglesia.



En 1853 los vecinos de San Ramón solicitaron al obispo Anselmo Llorente y la Fuente que su filial se erigiera en Parroquia, pero el cura de Alajuela, Lorenzo Montenegro se opuso a la petición. En enero de 1854, una nueva gestión añade como argumentos el aumento de mil habitantes con respecto al año anterior y la construcción de una casa cural. Esta vez el informe del cura alajuelense es favorable y el Cabildo de la Diócesis aprobó la solicitud. Así, el 11 de setiembre de 1854, después de conocer el beneplácito del Supremo Gobierno de la República, el obispo decretó la erección de la parroquia en los siguientes términos:

“En uso de nuestras facultades ordinarias, separamos perpetuamente la Iglesia de San Ramón de los Palmares de la de Alajuela, erigiéndola en Parroquia y concediéndole todas las prerrogativas, honores y privilegios de que gozan las demás parroquias de la Diócesis, como también quedando sujeta a las cargas que le son anexas por lo cual deben satisfacer la cuarta episcopal y de colegio, como cura de curato de primera clase...” (Fournier, 1976).

De esta manera, en su décimo aniversario como poblado costarricense, San Ramón obtuvo el título eclesiástico de Parroquia. El cargo de primer sacerdote de la nueva parroquia fue ocupado por Manuel de los Angeles Saborío, quien ya servía a San Ramón desde la filial de Alajuela, al igual que lo hicieron José Miguel Murillo y Pablo Rojas de Medina; este último teniente cura de San Rafael de Atenas (ibid).

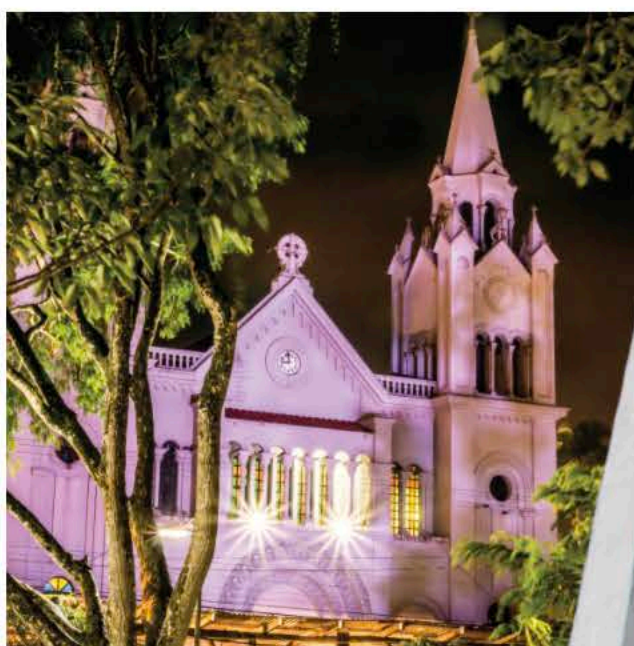
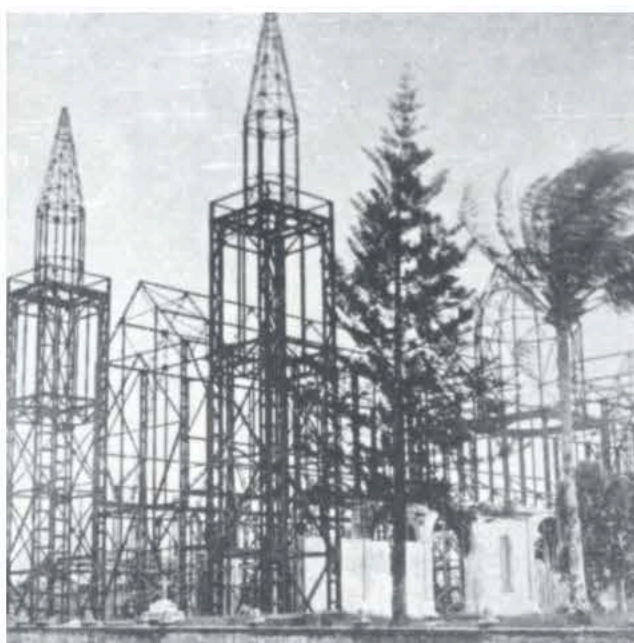
El Templo:

En 1856, el primer jefe político de San Ramón, Daniel Castillo, solicitó permiso al gobierno para “construir de horcones sobre bases de piedra la iglesia de dicha villa”. Al parecer, esta iniciativa no prosperó en los siguientes cinco años porque en 1861 el cura Carlos María Ulloa comunicó al obispo de Alajuela su objetivo de construir un templo parroquial de horcones, en lugar de la ermita, e hizo los trámites para

obtener los planos.

De aquí en adelante empiezan una serie de discordias entre el poder eclesiástico y el civil en torno a la edificación de la iglesia parroquial. En setiembre de 1862, el presidente José María Montealegre decidió que el templo sería de calicanto y así lo comunicó a Obras Públicas. Francisco Kurtze, director general de dicha cartera ministerial, convocó a la población en cabildo abierto para convencer a los ramonenses de que debía ser en calicanto como todas las obras públicas. El desacuerdo se prolongaría por varios años; las obras se iniciaron pero tuvieron varios contratiempos como modificación de planos, falta de fondos y mano de obra.

Prevaleció un diseño de Ángel Miguel Velásquez de estilo neoclásico. La estructura del templo (incluyendo paredes de las naves y parte



Tomó 27 años finalizar la construcción del Templo Parroquial que hoy se ha vuelto un ícono de la comunidad.

de los pórticos y torres) se construyó entre 1868 y 1875 y su altura alarmó a los ramonenses. Hubo nuevos atrasos hasta 1878 cuando el cura José Guzmán reemprende los trabajos y no es sino hasta 1891 que finaliza la obra bajo el curato de José Piñeiro, la asesoría del ingeniero Lesmes Jiménez y el apoyo del obispo Bernardo Augusto Thiel y la comunidad (Sanou, 2001).

Desafortunadamente, el bello y sólido templo parroquial que tanto trabajo significó para los ramonenses y los distintos sacerdotes que asumieron su construcción, fue seriamente dañado por el terremoto del 4 de marzo de 1924 y ameritó su demolición para edificar el actual.

Finalmente el 16 de mayo de 1954 abrió sus puertas el templo actual. Dicha joya arquitectónica comenzó a construirse a partir de abril de 1927. Su estructura metálica se encargó a la casa Krupp de Alemania y significó toda una epopeya y grandes sacrificios para la población. Hoy, luce como el edificio más destacado e imponente de la ciudad, donde cada mes de agosto, la comunidad entera se reúne para celebrar a su Santo Patrono: San Ramón Nonato.

Fuentes:
Echavarría, Trino. Historia y Geografía del cantón de San Ramón. Imprenta Nacional. 1966
Fournier, Eduardo. Un análisis histórico demográfico de la parroquia de San Ramón (1850-1900). Tesis licenciatura en Historia. U.C.R. 1976
Moncada, Arturo. Historia de San Ramón. Tipografía San José. 1917
Sanou, Ofelia. Arquitectura e historia en Costa Rica. Templos parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914). Editorial U.C.R. 2001